

Filosofía, memoria y arte en Colombia

Resistencias al olvido.

Memoria y arte en Colombia

VARIOS AUTORES

MARÍA DEL ROSARIO ACOSTA

LÓPEZ (compilación)

Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Bogotá, 2016, 344 págs., il.

RESISTENCIAS AL olvido. Memoria y arte en Colombia, compilado por la filósofa María del Rosario Acosta, ahonda en la relación entre historia, memoria y conflicto en Colombia desde una mirada que une la filosofía y el arte. Participan en el libro María Victoria Uribe con el prólogo y, con los textos, Miguel Gualdrón, Juan Diego Pérez, Ángela María Duarte, Ximena Gama, Daniel Moreno, María Juliana Rojas, Manuel Alejandro Garzón, Adelaida Barrero y la misma compiladora.

Los once escritos que componen esta publicación parten de la tesis de que la producción artística, entendida de manera amplia, produce preguntas y reflexiones valiosas sobre la memoria histórica del país. Cada texto propone una interpretación sobre una o varias obras, en las que se incluyen videoinstalaciones, fotografía, teatro e, incluso, música. Así, las obras se conciben como cruces temporales que, en diálogo con perspectivas filosóficas, proponen, cuestionan y/o piensan estos temas desde distintos terrenos. En otras palabras, el arte se entiende como aquel que ofrece una multiplicidad de posiciones sobre la historia, para así, como señala Acosta, repensar no solo el pasado, sino también el ahora y lo que está por venir.

Es relevante el enriquecedor enfoque interdisciplinar que propone el libro, en tanto la compilación está pensada desde inquietudes provenientes del campo de las ciencias sociales sobre la historia y el proceso del conflicto en Colombia. De hecho, el libro nace de la investigación “Narrativas de la comunidad: política y violencia” (2011), adelantada por el *Grupo Ley y Violencia: Comunidades en Transición*, fundado en 2012 y del que hacen parte tanto María del Rosario Acosta como la mayoría de los demás autores.

Lo anterior tiene sentido si se piensa en que el análisis de los temas discutidos no es, en ninguna forma, propio o exclusivo de un solo campo del conocimiento. Aunque en los textos predomina un enfoque filosófico, y la mayoría de autores viene de esta disciplina, las diferencias en la escritura proporcionan múltiples miradas que al mismo tiempo que se tocan entre sí, también se alejan. Son frecuentes en varios casos, por ejemplo, referencias tanto de la teórica del arte Mieke Bal, como del filósofo Jean-Luc Nancy.

De ese modo, se toman conceptos de filósofos para plantear preguntas que en última instancia concluyen, en los casos más interesantes, no sobre las posibilidades de la creación artística en relación con el conflicto armado, sino acerca de los nuevos espacios de pensamiento que generan las obras para estudiar lo que ha sucedido y sucede en el país. De allí que, por ejemplo, el texto de Miguel Gualdrón no menciona las imágenes de desaparecidos o muertos por causa de la violencia en la obra de Oscar Muñoz, sino que propone una interpretación desde esta obra sobre el carácter efímero de la existencia del ser humano. En igual forma, a partir del análisis de una obra de Clemencia Echeverri, Juan Diego Pérez discute las contradicciones del duelo y la relación con el otro que ya no está.

En tal sentido, y como no suele suceder con publicaciones sobre o relacionadas con la producción artística en un país, pasa a un segundo plano la inquietud sobre si es o no adecuada la elección de obras, en tanto la noción de un “arte político” se entiende desde distintas perspectivas. Por lo general, los trabajos investigativos que se interesan en este tema abordan la obra de artistas como Doris Salcedo, Miguel Ángel Rojas, José Alejandro Restrepo y Oscar Muñoz, nombres que aparecen en esta publicación, pero el libro incluye otros. Se refiere a textos que estudian otro tipo de expresiones artísticas, música y teatro, por ejemplo, interesantes de pensar en paralelo con la producción de esos artistas.

Asimismo, es valiosa la propuesta del libro de no abordar los elementos y referencias que ciertas obras de arte tienen sobre eventos históricos o temas puntuales del conflicto armado y más bien sí trascender esa simple relación

e identificación. La obra opera como un foco que desdobra interrogantes sin respuestas unívocas que los autores toman para ampliar y seguir estudiando. Es decir, no se trata de definir los aspectos políticos en un discurso monográfico, sino que se complejiza el análisis desde las particularidades de las obras.

Es a partir de ese juicioso análisis formal —en el que se estudian los elementos que componen la obra y su disposición y exhibición en el espacio—, que los autores logran construir interesantes propuestas interpretativas. Así, la relación entre arte y política, además de ampliarse, se construye y define desde las características de cada caso y no como algo impuesto y general.

Como aclara la compiladora en la presentación, en vez de un “arte político”, el libro propone una “relación crítica y constructiva entre arte y acción política”. No se trata de prescribir las responsabilidades del arte sino de estudiar casos particulares en los que son especialmente latentes las relaciones entre producción artística, historia, violencia y memoria. El texto de Gualdrón es un ejemplo adecuado en relación con el tipo de reformulación que se propone el libro sobre este tema. Sobre una obra de Óscar Muñoz, el autor hace una apropiada revisión y un adecuado replanteamiento de los discursos interpretativos y propone que esta obra reflexiona sobre la creación y construcción misma de la memoria, que puede entenderse más allá de la simple asociación con la historia de violencia en Colombia, desde donde generalmente se lee.

Otro caso interesante es el de Ángela María Duarte. Ella analiza la relación entre texto e imagen por medio de las fotografías de Jesús Abad Colorado en la muy conocida publicación *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*; o el de la revisión crítica de María Juliana Rojas sobre un proyecto expositivo del artista Juan Manuel Echavarría, con dibujos hechos por excombatientes de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC.

En ese sentido, la publicación es no solo una buena referencia de trabajo para áreas de investigación en arte, historia y filosofía, o para otras ramas de las ciencias sociales. Es también relevante para generar reflexiones

vigentes sobre el panorama del llamado posconflicto. Es válido también el reconocimiento de la compiladora en la presentación con respecto a que el arte opera también en lugares en los que la filosofía no tiene herramientas para responder. En otras palabras, que la producción artística penetra de igual manera en zonas y registros diferentes a los de la filosofía.

El libro puede entonces entenderse como un ejercicio de diálogo entre disciplinas sobre formas de representación y configuración de la memoria histórica de Colombia. Como señala Acosta, las obras elegidas por los autores en el libro no caen en la estetización de la violencia o de eventos específicos, sino que aluden a estos silenciosamente. La publicación como conjunto reconoce que cada obra se mueve en distintos niveles, para concluir que todas acompañan el pasado del país en su pérdida, resisten ante el olvido.

Susana Oliveros Amaya